

Relectura campesina de la Palabra: entre la devastación, la vida y la esperanza de la Madre Tierra y el campesinado

Aníbal Cañaveral Orozco

“La Lectura Campesina de la Biblia en la Tierra, nos ha permitido reconocer lo bonito que tenemos y que tiene nuestra Tierra, que hace parte del proceso de salvación que estamos viviendo e impulsando. Tenemos verduras nativas, bosques, huertas caseras, árboles frutales, quebradas, yuca, plátano, maíz, arracacha, ahuyama, caña, café, arroz, frijol, tomate, piñas, mango... Tenemos piscos, cerdos, vacas, ovejas, gallinas...”¹

Introducción

La Lectura Campesina de la Biblia es una manera de leer la Biblia, entre muchas otras, con nuestros sentidos, el corazón, la mente, la piel, el cuerpo, el espíritu y los pies puestos sobre nuestra Madre Tierra, en diálogo y susurro con dos palabras que manifiestan vida en abundancia y gratuidad. La Biblia nos habla de un Dios zambullido y untado de Tierra desde el principio hasta el final y que cuida de la Tierra y del pueblo hasta acercarse en Jesús de Nazaret, campesino galileo, para anunciar y vivir la Buena Noticia del Reino de Dios. La Madre Tierra

¹ Tomado de: Cañaveral (2002), donde se recoge la fundamentación teórica de la Lectura Campesina de la Biblia, en el primer decenio (1992-2002) del proceso.

nos susurra de su ancestralidad y divinidad generadora de la vida en gratuidad.

Sin embargo, la historia de nuestra Madre Tierra y del pueblo de la Biblia, está traspasada por la conflictividad de violencia, despojo y devastación de la vida en todas sus formas. Ella y el campesinado no escapan al saqueo, la agonía, la aniquilación y la muerte por parte del sistema neoliberal que se impone en estos tiempos de COVID-19.

Esta presentación intenta compartir sobre sus orígenes, sueños, búsquedas, desarrollos, frutos y desafíos en cerca de 30 años de camino. Centra su horizonte interpretativo en la lectura de la Biblia en la Madre Tierra, realizada por el campesinado que todavía tiene arraigo en Ella, el campesinado desarraigado y desplazado a las ciudades y la minga de agentes de pastoral que hacen causa por condición u opción con el cuidado de la Madre Tierra, de la Casa Común y el campesinado colombiano y latinoamericano.

Todavía soñamos y tenemos esperanza en que, a pesar de la degradación de la vida humana, de la Madre Tierra y del ambiente natural, podamos contribuir desde la Lectura Campesina de la Biblia a la salvación de la vida humana y de la Casa Común.

* * *

La Lectura Campesina de la Palabra, en mi sentir, la ha hecho el pueblo campesino desde muy lejos y desde las primeras páginas de la Biblia. Ante ello, uno no puede más que maravillarse, sentir asombro, encanto, admiración, anonadamiento, silencio y escucha. Y la ha hecho, quizás de otras maneras muy distintas a como la hemos aprendido a hacer en las academias y en las iglesias. Milenaria y bíblicamente el campesinado ha tenido la Palabra de Dios en la Madre Tierra y en la Naturaleza, incluso sin tener noticias de la Biblia, como Palabra de Dios escrita. Ante esa dimensión no cabe más que el silencio, el misterio y el balbuceo de las palabras.

Por tanto, intentaré compartir un acercamiento parcial y limitado a tres aspectos cruciales para la vida de nuestra Madre Tierra, el campesinado de Colombia y de los países hermanos, lo mismo que numerosos

sectores de población urbana en las ciudades, pertenecientes a estratos bajos y medios, desde el horizonte de la Palabra de Dios. Se trata de la devastación y matricidio de nuestra Madre Tierra, de la degradación y extinción del campesinado, y de lograr una interpretación de la Biblia que posibilite recobrar nuevas relaciones de amor, cuidado, respeto y armonía con la Madre Tierra, la Casa Común, y la humanidad campesina y urbana.

Atravesamos un momento aciago y devastador de la vida en todas sus manifestaciones, de agonía de nuestra Madre Tierra y del campesinado, aunque también nos alegran y nos llenan de esperanza los signos y las acciones de experiencias como las que nos compartirán Marinella y Amanda Ramírez, dos campesinas colombianas, animadoras de la Lectura Campesina de la Biblia.

Expresiones cultivadoras en los inicios

Acabé de cruzar el umbral de los 65 años, de los cuales viví 32 en el campo y llevo 33 en la ciudad. Casi la mitad de esos años fui cultivador de la Madre Tierra y en la otra mitad he intentado ser un cultivador de la Lectura Campesina de la Biblia en Colombia y en otros lugares del continente, junto a otros cultivadores y otras cultivadoras, dada mi originalidad campesina y mi proximidad también con la Teología Latinoamericana de la Liberación y la Lectura Popular de la Biblia. La apuesta ha sido en minga de compañeros y compañeras que, desde diversos procesos, hemos cultivado, animado, acompañado, formado e investigado acerca de la Lectura Campesina de la Biblia. De modo que nuestra presencia en este Congreso es símbolo y expresión de este andar a paso campesino (Cañaveral, 1996, pp. 253-264).

Antes de llegar a toparnos con esta manera campesina de interpretar la Biblia, recibimos muchos aportes formativos provenientes de la pastoral campesina, de los estudios de Evangelio, de la catequesis de los sacramentos y de la teología de la Tierra. Recibimos formación de muchos estudiosos y estudiosas de la Biblia que nos nutrieron con sus estudios sobre la Tierra en la Biblia, el campesinado en la Biblia, la Eco-teología, la Teología de la Tierra y de la Creación, temas muy sensibles y afines a la Lectura Campesina de la Biblia.

Sin embargo, se puede considerar que este proceso fue perfilando una búsqueda hacia la recuperación y fortalecimiento de la identidad campesina y laical, en diálogo con la identidad bíblico-teológica-eclesial, en las dimensiones contextual, formativa, político-campesina, agroecológica, espiritual, alimentaria, sanadora, ecuménica y metodológica. Ha procurado proyectarse dentro de Colombia y fuera del país. Comenzó a dar este viraje en las Comunidades Campesinas Cristianas de Colombia, y de allí se extendió a la Comunidad de los Misioneros Claretianos de Colombia y Ecuador, al Colectivo Ecuménico de Biblistas (CEDEBI), a las diócesis católicas (Garzón - Huila, Caldas - Antioquia, Girardota - Antioquia), a la Compañía de María, a la Comunidad del Sagrado Corazón y a otras comunidades religiosas y a diversas iglesias protestantes.

Entradas importantes de la Lectura Campesina de la Biblia

Al campo se llega por carreteras, por caminos, por trochas y atajos y hasta por formas más sofisticadas hoy. Cuando leemos la Biblia necesitamos también saber ubicar esas entradas y esos caminos. Esto es lo que corresponde al método, cuya experiencia se narra en un breve texto, pero al que hará referencia la práctica pastoral de esta noche.

Una breve aproximación sobre el camino metodológico

La Lectura Campesina de la Biblia heredó aportes muy valiosos de diversos métodos, que la han enriquecido (Cañaveral, 2012, pp. 66-67). Aunque también fue preocupación inicial la articulación de un método que le pudiera ser muy cercano, para lo cual surgieron los primeros esfuerzos en escuelas bíblicas, talleres, cursos y encuentros, para darle forma a lo que iniciamos llamando entradas, llaves y claves. Ello fue sencillo identificarlo con una casa campesina, y establecer la semejanza con la Biblia.

Después vimos que hacíamos falta nosotros y nosotras en esa casa y nos ayudó mucho la “Parábola de la puerta” (Mesters, 1988, pp. 13-19). Era un tiempo en que por todas partes se hablaba de sujeto o sujetos, una palabra rara a nuestros oídos, usada en los lenguajes académicos, militares y policiales. También se habló de protagonistas, como en las

novelas, pero tampoco nos acomodamos ahí. La historia es larga, en últimas terminamos hablando de Artífices, en lugar de los otros dos términos. Y fue irrumpiendo una escuela metodológica en torno a estos cuatro sustantivos, que fue encontrando en la Biblia unos lenguajes y unos símbolos que hicieron posible que el método fuera teniendo un arraigo y una apropiación en la manera de leer campesinamente la Biblia.

En 2012 fue publicada, en formato de libro, esta experiencia de más de 20 años, vivida y recogida de vivencias, memorias y cartillas, tras la cual hubo una pedagogía y didáctica bíblicas muy en sintonía con la pedagogía de Jesús en los Evangelios, y de Dios en la Biblia.

El contexto de muerte que devasta a la Madre Tierra y al campesinado

Se trata de uno de los pilares más cruciales para la Lectura Campesina de la Biblia, el cual desafía a cultivar una esencia misteriosa que solamente desde la fe, la espiritualidad y la esperanza es posible saludar con sentido de vivir todo día que amanece, atardece y anochece.

Desde hace rato las cifras y los datos parecieron congelarse en más de cinco millones de hectáreas de tierra despojadas por los paramilitares. La memoria registró un día que Colombia se aproximó a los 9 millones de víctimas desplazadas por el conflicto armado, una de las cuales es quien les habla, registrada en la Unidad Nacional de Víctimas. Esa cifra continúa en aumento. Estamos ante una inocultable tragedia humanitaria. En tiempos de inicio de esta pandemia del COVID-19, la Comisión Nacional de la Verdad informó que en Colombia han sido asesinadas por cuenta del conflicto armado más de un millón de personas (El Tiempo, 2020, párr. 4). Produce escalofrío escuchar que 166 mil seres humanos han sido desaparecidos y más de 500 líderes y lideresas sociales, ambientales y defensores de Derechos Humanos han sido asesinados después de la firma de los acuerdos de paz en 2016.

En otro acto de la Comisión Nacional de la Verdad, el P. Francisco de Roux, presidente de la misma, manifestó ante la institución del Ejército Nacional, la dimensión de la devastación del campesinado y la población colombiana:

Tengo también presentes a los campesinos de la masacre de El Salado, de la masacre de Bojayá, de Mapiripán y de Mitú, de las madres de Soacha, de los indígenas de Toribío y los sobrevivientes de Machuca, de las masacres de Barrancabermeja, San Pablo y Río Viejo, de La Gabarra, presentes a los sindicalistas asesinados y las familias de los concejales de Rivera, las familias de los miembros de la Asamblea del Valle del Cauca, y los nombres de los niños que fueron llevados a la guerra y de las mujeres abusadas, y el nombre también de los soldados y sus familias, y de los exguerrilleros y sus familias, todas y todos víctimas de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. (Comisión de la Verdad, 2020, párr. 5)

Existe una poderosa máquina de muerte volcada sobre nuestra Madre Tierra, sobre el pueblo campesino, indígena y afrodescendiente. Apenas hace unos días (14.08.20), El Nuevo Siglo publicó un editorial acerca de lo que está sucediendo con la Madre Tierra. Veamos: “Con el uso de maquinaria moderna abren trochas, caminos y carreteras, acaban el bosque y en las tierras deforestadas instalan miles de cabezas de ganado” (El Nuevo Siglo, 2020, párr. 1). La nota da cuenta del robo de 500 mil hectáreas de selva amazónica y la invasión a parques nacionales y a resguardos indígenas. En dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), “dejó cerca de 8,3 millones de hectáreas a merced de la minería y la megaminería; adjudicando 7.869 títulos mineros, casi 984 anuales” (Semana, 2017, párr. 3).

El campesinado colombiano llevó históricamente sobre sí la generación de riqueza en el campo, la que se fue acumulando en pocas manos, sin que esto significara unas mejores condiciones de vida para sus familias. El capitalismo agroindustrial en la primera mitad del siglo XX y el desarrollo urbano de las ciudades le exprimió su fuerza de trabajo y lo convirtió en jornalero y asalariado, al tiempo que le desarraigó de la Madre Tierra. Y vino luego el neoliberalismo, con su apertura económica, el auge de mercados, los tratados de libre comercio, el narcotráfico, el conflicto armado, las transnacionales y la paramilitarización de la sociedad colombiana que arrasó los campos colombianos.

Boaventura de Sousa Santos (2019) habló recientemente de tres grandes fábricas que, en Colombia, fueron ensambladas de manera

sistemática para arrasar con la Madre Tierra, con el campesinado, con los pueblos indígenas, con los pueblos afrodescendientes y con los sectores populares de las ciudades colombianas, donde llegó la población desplazada y desarraigada de los campos. Se trata de las fábricas del miedo, el odio y la mentira (párr. 4). En este contexto se produce el exterminio de líderes y lideresas sociales, de los excombatientes de las Farc, las masacres de jóvenes, el despojo de tierras, la minería extractiva, la deforestación de la Amazonía, el feminicidio en el campo y la ciudad y el asalto a lo poco que queda de la agricultura campesina tradicional. Todo ello en el marco de un desmantelamiento del Estado de Derecho que se está imponiendo en Colombia.

Nada más oportuno para cerrar este apartado que traer a la memoria la acción del actual Gobierno, al abrir las puertas a la entrada de alimentos de Estados Unidos con cero aranceles:

Con el decreto 523 del 7 de abril del 2020, aprovechando el pánico del Covid-19, el Gobierno no desperdició la oportunidad o el papayazo, para arrasar de un plumazo con lo poco que queda de nuestra agricultura y, por ende, acabar con nuestros campesinos. Y después se preguntan por qué nuestros campesinos se dedican a sembrar cultivos ilícitos. (Rubiano, 2020, párr. 1)

El contexto de vida y esperanza desde el campo

En estos tiempos de pandemia el campesinado se ha mantenido en pie, abasteciendo las plazas de productos del campo en las ciudades y en los municipios del país. Estos son signos de vida que se contraponen a los de muerte. Un editorial del CINEP resaltó esta acción del campesinado en las siguientes líneas: “Mientras que las industrias paran y los precios del petróleo, el carbón y la energía se derrumban y las grandes empresas del mundo entran en recesión, los campesinos continúan” (Guerrero, 2020, párr. 1), a pesar de sus condiciones de marginación y exclusión de las políticas que favorecen a los grandes productores y empresarios del campo.

En tiempos de esta pandemia del COVID-19, la Madre Tierra y el campesinado no han cesado de producir alimentos, dándonos el

mensaje de que todavía quedan esperanzas y alternativas para seguir generando la vida y de que el campo, olvidado y marginado históricamente, representa para hoy y para el futuro alternativas de esperanza en medio de una desesperanza reinante. Es por eso que, frente a la amenaza minera, han surgido colectivos y comités en defensa y resistencia, interponiendo acciones ciudadanas, forjando conciencia y resistencia ambiental, frente a estos megaproyectos de muerte, en medio de condiciones muy difíciles.

Tal es el caso, también, de los colectivos en defensa del agua, de la Madre Tierra, de la naturaleza, de la salud alternativa, de la soberanía alimentaria, de la agricultura orgánica y de la comercialización a través de los mercados campesinos y de los intercambios. Es una labor como de hormigas, pero que en ella se guarda un potencial de organización a largo plazo.

El escarbar y el hozar, vitales en la vida y en la Biblia

Para el ser campesino es vital el encuentro, la caricia, el susurro, el contacto, la comunicación y la oración con Dios y con la Madre Tierra, en quienes encuentra todas las condiciones en gratuidad para vivir. El escarbar (Cañaverall, 2002) ha sido la palabra preferida que ha removido fibras muy profundas y que el campesinado encuentra muy propia, porque cotidianamente escarba la tierra que cultiva.

El escarbar, el hozar, el remover, el imaginar, el preguntar, el intuir, el soñar, el cuidar, el ladrar, no llegaron primero de las ciencias académicas. Desde niño vi el escarbar en la gallina, el hozar en el chanco, el remover en el gato, el ladrar en el perro, el cantar en el gallo, el cuidar en mi Madre, el buscar en mi Padre. Pude contemplar desde niño cómo la gallina le enseñaba a escarbar a un pollito de pocos días de nacido, o cómo buscaban el alimento las hormigas y se unían para llevarlo a su casa. Ahí siguen hasta ahora y me surgen preguntas que siguen sin respuestas, como esta Lectura Campesina de la Biblia seguirá lanzándonos preguntas sin respuestas. Lo inconfundible es que este escarbar es para la vida, no para acumular.

Jesús de Nazaret dice: “¡Escuchen! Salió el sembrador a sembrar...” (Mc 4,3). En el Evangelio de Tomás se lee: “Dijo Jesús: «He aquí que el sembrador salió, llenó su mano y desparramó...»”. El nuevo lenguaje que ha impactado es: Salió el campesino a escarbar. La experiencia que viene a la memoria es el escarbar en la tierra con las manos, lo cual se traslada también a la Biblia, dando forma a un camino ancestral, espiritual, existencial, histórico, interpretativo y metodológico. De ahí que en 2002 fuera publicado el libro *El escarbar campesino en la Biblia*, un texto que está agotado y que alcanzó una traducción al portugués, el cual recogió la elaboración más teórica y sistemática hasta ese momento (Cañaveral, 2007).

¿Por qué considerar que este texto acoge un horizonte específico campesino, tanto para el campo del estudio de la Biblia, de la interpretación campesina de la misma, como para el cultivo de la Teología Campesina? Porque centra a la Madre Tierra, inseparable de la vida y de la Biblia, como un ser vivo, como un sistema biodiverso y reconoce a la Biblia, la Palabra escrita de Dios, para iluminar la vida. Porque proyecta recobrar la condición de artífice del campesinado, en alianza íntima y espiritual con la Madre Tierra y todo el sistema Casa Común, acogiendo la presencia y la manifestación de un Dios Campesino, de una Iglesia Campesina, de una Comunidad Campesina, de una Organización Campesina, de una Familia Campesina en diálogo humano, ecuménico y espiritual. Porque hace una apuesta encarnada y enraizada en y desde el campo, desde el corazón de la Madre Tierra, nutrida desde la espiritualidad campesina y en compromiso con el amor, el respeto, el cuidado y la contemplación de la Creación de Dios. Porque acoge la sabiduría de Dios, del pueblo y de los animales en la Biblia y de la Madre Tierra y el campesinado.

El escarbar campesino en la Biblia recoge su núcleo bíblico y teológico en tres capítulos que están al centro del libro (Cañaveral, 2002, pp. 83-140), enmarcados en un principio que intenta ofrecer una perspectiva de relectura bíblica campesina en las iglesias. El capítulo 6 se tituló: “Visión bíblica campesina en el Antiguo Testamento: Leer la Tierra en la Biblia”. Se trataba de comenzar por la visibilidad de la Madre

Tierra en la Biblia, para avanzar hacia el terreno de la invisibilidad, un punto más difícil y complejo, correspondiente al capítulo 7, nombrado como “El escarbar simbólico campesino en el Nuevo Testamento: la Tierra como promesa y utopía”.

En este marco podemos situar diversos estudios bíblicos acerca de la visibilidad y la invisibilidad de la Tierra en la Biblia². El principio que sitúa la Lectura Campesina de la Biblia en un plano distinto, incluso al plano eclesial de las iglesias, se desarrolla en el capítulo 8, con un título pequeño: “Leer la Biblia en la Tierra”. Ahí está el punto de quiebre interpretativo (hermenéutico), pues es bien diferente de leer la Tierra en la Biblia, como se lee con frecuencia en muchas iglesias, a leer la Biblia en la Tierra como la puede leer el campesinado desde su propio contexto.

Tanto el campesinado como las iglesias, tenemos el ineludible desafío de leer la Biblia en la Tierra, hoy más que nunca, cuando el campesinado y la Madre Tierra agonizan ante la feroz devastación que está causando el neoliberalismo.

Un viraje de la liberación a la salvación

Hubo la generación de agentes de pastoral campesina y social dentro de la eclesialidad católica, protestante y cristiana, provenientes de la corriente de la Teología Latinoamericana de la Liberación (reconocida actualmente por el Papa Francisco), de la Iglesia de los Pobres y de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), quienes animaron las CEB rurales en los años ochenta, en el horizonte de la eclesialidad de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín en 1968, lo cual significó una abierta censura y persecución por parte de las instancias jerárquicas de iglesias que no se sintieron en comunión con el espíritu del Vaticano II y de Medellín y de las instancias represivas de los Estados.

² La investigación es muy amplia y puede seguirse la referencia de autores y autoras en el libro *El escarbar campesino en la Biblia*, entre quienes aparecen: Milton Schwantes, José Luis Caravias, Marcelo de Barros, Carlos Mesters, Jorge Pixley, Sandro Gallazzi y Leonardo Boff...

La eclesialidad de la liberación en Colombia tuvo que ser de los márgenes de las ciudades, de la clandestinidad y de las periferias urbanas y rurales. También lo fue la Lectura Popular y Comunitaria de la Biblia, que se había generado en el interior de las CEB.

En 1992 aconteció el Curso Intensivo de Biblia en la ciudad de Barranquilla, Colombia, el cual representó para mí una primera palpación de la Lectura Campesina de la Biblia, pues irrumpían las lecturas específicas de la Biblia en este espacio formativo continental (Cañaveral, 2005, p. 51). Seguidamente, tuvimos una pulsación de la Lectura Campesina de la Biblia en las Comunidades Cristianas Campesinas en Colombia, y un cambio de perspectiva en dos sentidos: 1) la eclesialidad de la liberación (Vaticano II, Medellín y Puebla) dejó a las Comunidades Cristianas Campesinas a la intemperie, corridas de los espacios eclesiales institucionales, con sus agentes de pastoral señalados de ser impulsores de la Teología de la Liberación y de una Iglesia Popular (Conferencia Episcopal de Colombia, 1986, párr. 5)³, donde las comunidades nacían y morían; 2) La eclesialidad de la salvación del cielo y del más allá, de la salvación individual, la que había puesto en entredicho la eclesialidad de la liberación y las CEB, tampoco respondía a la salvación desde esas lejanías, mucho menos a la salvación en la Madre Tierra y en la vida concreta de las comunidades.

¿Dónde se ubica o se percibe la salvación en la perspectiva de la Lectura Campesina de la Biblia? El texto *El escarbar campesino en la Biblia* (Cañaveral, 2002, pp. 123-140), escrito en el despuntar del siglo XXI, la enmarca en el leer la Biblia en la Tierra. Es el texto que dio razón de la práctica de la salvación que está en la Madre Tierra, de los sueños de la salvación en la Tierra, los nuevos valores y cosas bonitas de la salvación en la Tierra, la agroecología como salvación de la Tierra y salvación nuestra, los signos y las manifestaciones de la salvación en la Tierra, la espiritualidad celebrativa de leer la Biblia en la Tierra, la simbología de la salvación en la Tierra y la creatividad artística de leer la Biblia en la Tierra.

³ Es importante clarificar que esta cita alude a una situación colombiana, donde las CEB que siguieron el espíritu del Vaticano II, de la Conferencia de Medellín y de la Teología Latinoamericana de la Liberación, fueron puestas bajo sospecha por el Episcopado colombiano de aquel momento.

La dimensión artística de leer la Biblia en la Tierra nos dejó el legado artístico del P. Héctor Guzmán Caicedo, fallecido el 3 de mayo de 2020, con el himno de la Lectura Campesina de la Biblia, con cuyo coro vibramos en lo más hondo de nuestras entrañas: “Campesinos somos corazón de tierra de tierra mojada de cantos y surcos templados al sol. Nuestra fe se ensancha al leer la Biblia con clave de vida de tierra y trabajo de comunidad” (Cañaveral, 2002, pp. 136-137).

La experiencia práctica de la Lectura Campesina de la Biblia nos hará saborear esta manera de leer e interpretar la Palabra de Dios, por lo que comparto un sentido párrafo:

Antes de que tomáramos conciencia de ser cristianos, éramos campesinos y campesinas, vecinos y vecinas de sangre y corazón, porque sentíamos que pertenecíamos a la Tierra. Por ello, éramos creyentes en el Dios de las montañas, de los campos, de los soles, de las lunas, de los universos desconocidos. Allí, en el campo, estaban los templos, los altares, los cultos y los ritos al Dios mantenedor y protector de la vida. (Cañaveral, 2002, p. 134)

En este horizonte se ubica también un hermoso párrafo de la encíclica *Laudato Si'*:

Todo el universo natural es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien. Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad. (Papa Francisco, 2015, p. 66)

La Madre Tierra, como la ha nombrado el Papa Francisco (2015) en su encíclica *Laudato Si'* (p. 72), se convierte en el lugar de la salvación, por excelencia, en el lugar teológico, en el lugar sagrado (Ex 3,5), pues

la Madre Tierra es Vida. Es muy osado y atrevido decir lo siguiente: la salvación difícilmente acontece en el cielo y el más allá de la cristiandad medieval, en el interior de la práctica autoritaria de iglesias que llegan a lesionar la vida y la dignidad sagrada de seres humanos, mucho menos dentro de sus moles de templos y catedrales de cemento, acero, hierro y ladrillo.

Tengo resonando en mis oídos y volando ante mis ojos las palabras del Padre Francisco de Roux, en su intervención ante la institución del Ejército Nacional, sobre el carácter sagrado de la vida humana. Veamos: “Y déjeme decírselo de corazón desde mi tarea y la de los comisionados: lo sagrado no son las instituciones, ninguna; tampoco El Vaticano, donde está el papa Francisco; tampoco el Ejército...” (Comisión de la Verdad, 2020, párr. 6). Manifestó que lo sagrado es la vida de las personas. En esa dirección trata de andar la Lectura Campesina de la Biblia, extendiendo la dimensión sagrada a toda vida que genera la Madre Tierra.

Una mirada desafiante a leer al Dios de la Biblia en la Tierra

Hay un texto que nos ayuda a identificar esta perspectiva bíblica y teológica de Dios en la Tierra:

Quando el Señor tu Dios te introduzca en esa tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes de aguas profundas que brotan en el fondo de los valles y en las montañas, tierra que produce trigo y cebada, viñas, higueras y granados, tierra de olivos, aceite y miel, tierra que te dará el alimento en abundancia para que no carezcas de nada, tierra donde las piedras contienen hierro, y de cuyas montañas extraerás el cobre; entonces comerás y te saciarás y bendecirás al Señor tu Dios por la tierra buena que te ha dado. (Dt 8,7-10)

Se trata de la Tierra como don de Dios, un pasaje en que la Tierra aparece nombrada siete veces y donde se juntan Dios y la Madre Tierra como fuente de la vida en plenitud: Tierra buena, abundante en torrentes y fuentes de agua de los valles y las montañas, pródiga en abundancia de alimentos hasta saciarse, rica en minerales y ante la que agradecemos al Señor por la tierra buena que nos ha regalado. Génesis 26,12

está en esta dirección: “Isaac sembró en aquella tierra, y aquel año recolectó el ciento por uno, porque el Señor lo había bendecido”. En cambio, la parábola del sembrador nos presenta un cuadro desolador desde la óptica de una Lectura Campesina de la Biblia. Pareciera que allí ya no está el Dios de los pasajes de Génesis y Deuteronomio. Dios, Jesús y el sembrador han quedado sin lugar en esta Tierra buena en el Nuevo Testamento, que está en poder de los hacendados y terratenientes del Imperio Romano y de los ricos de Jerusalén, como lo apuntan Stegemann y Stegemann (2001, pp. 66, 68, 77).

Otra posibilidad de lectura de esta parábola más próxima a la situación real del campesinado de Galilea y de este tiempo, es que la tierra buena, donde la semilla rinde el 30, el 60 y el 100 por 1, sea la tierra donde la agricultura es extensiva y para la exportación, mientras el sembrador no será más que el jornalero o el asalariado, como se lee en la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20,1-16), un texto emblemático para leer el jornal campesino y el salario mínimo legal en los tiempos de hoy (Cañaveral, 2015, pp. 143-172).

Bíblica y teológicamente hay una presencia de la Tierra de principio a fin en la Sagrada Escritura, pero lo que escasea es la Palabra de Dios en la Tierra de la Biblia y en la Tierra de nuestros días. Recuerdo que hace poco decía la biblista de Brasil, Nancy Cardozo, que en América Latina tenemos mucha Biblia, pero poca Palabra de Dios. Y reflexioné si esto también no podría ser lo que nos sucede en los campos colombianos y latinoamericanos. Y esa escasez de allá y de hoy está atravesada por una conflictividad dialéctica e histórica en las luchas por el agua del campesino Isaac, desarraigado y desplazado (Gn 26,12-33); del pueblo egipcio y hebreo, por la reforma agraria de José (Gn 47,13-26), que arrebató y acumula la tierra para el faraón; parecido en los tiempos de Salomón y de la monarquía, donde hay unas páginas sombrías que nuestras iglesias casi no desempolvan, no obstante tener allí el episodio que pone en contraste una clave denunciadora de hasta dónde es capaz de llegar la confabulación de poderes en torno al despojo de la tierra. Al campesino Isaac lo corren de la tierra donde está cultivando y está haciendo realidad en su familia extendida el sueño de Dios. Isaac no ofrece resistencia y huye de las amenazas y donde por fin cree ponerse a

salvo, diciendo: “El Señor nos ha dado amplitud para que prosperemos en esta tierra” (Gn 26,22), allí le cae el rey Abimelec, rey de los filisteos, su amigo Ajuzat y Picol, el jefe de su ejército. La pregunta de Isaac es demoledora y puede resonar hasta los tiempos de hoy para una Lectura Campesina de la Biblia: “¿Por qué han venido a visitarme, si me odian y me han echado de su tierra?” (Gn 26,27).

Y en Isaac se manifiesta la bondad del campesino acogedor y su espíritu pacífico, capaz de confiar en quienes detentan el poder, ofrecerles banquete y hasta dormida. Eso dice el texto, bellamente, pero esto no podría entenderse sin el contexto anterior y sin estar en la piel de Isaac. La perspectiva de lectura podría cambiar a la luz de la realidad de hoy. ¿Cómo se sentiría un campesino como el Isaac de la Biblia, ante la llegada de un presidente de los de hoy, con su más poderoso amigo y con el general de su ejército? Siento que ahí irrumpe otro principio de la Lectura Campesina de la Biblia: sin vivir la experiencia de despojo de la tierra de Isaac, su desarraigo y su desplazamiento, es muy difícil, no imposible, interpretar campesinamente la Biblia.

Ahora hablaré del campesino Nabot (1 Re 21,1-29), un símbolo de la resistencia y la defensa de la tierra, cuyas semejanzas conectan con el campesino Jesús de Nazaret y los juicios que se suceden por la confabulación de poderes. El campesino Nabot es también visitado por el rey Ajab, con la siguiente orden: “Cédeme tu viña para hacer una huerta, ya que está al lado de mi palacio. En su lugar te daré un huerto mejor o, si lo prefieres, su valor en dinero” (1 Re 21,2). Y aquí hay otra respuesta demoledora, para las iglesias de hoy, para el campesinado de esta tierra colombiana y latinoamericana, para una Lectura Campesina de la Biblia en la Madre Tierra: “¡Líbreme el Señor de darte la herencia de mis antepasados!” (v. 3). Nabot opuso resistencia al rey y fue asesinado mediante un complot social, político, económico y religioso, como sucede hasta nuestros días. Vaya similitud de este juicio al campesino Nabot con el juicio a Jesús de Nazaret. Milton Schwantes (1989) escribió: “La cuestión agraria está ubicada en la esencia, en el centro de la escritura, en ella palpita su corazón. Tierra no es solamente uno de sus asuntos” (p. 2). Y este texto que sigue, recobra toda su vigencia hoy:

La historia de Israel es la historia de la lucha por la tierra. Su enfoque predilecto es la denuncia de la explotación de trabajadores y trabajadoras en la tierra, y el anuncio de su liberación. En el meollo de la Escritura están cruz y éxodo. En la cruz, retumba el grito del campesino nazareno masacrado por el Imperio Romano. El éxodo, hebreos esclavizados por el poderío faraónico se ponen en marcha hacia la tierra libre. Por tanto, la cuestión de la tierra está en el propio centro que mueve la historia de Dios con su pueblo, la humanidad, el Universo. (p. 2)

Todavía una nota más para la profecía que aparece en el episodio del asesinato de Nabot: “En cuanto lo supo Jezabel, dijo a Ajab: Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el jezraelita, el que se negó a vendértela, pues ya no vive; ha muerto” (1 Re 21,15). ¿Cómo leen nuestras iglesias este versículo 15 hoy? ¿Cómo lo podrán interpretar? Esa lectura y esa interpretación son cruciales, son de vida o muerte hoy. En el texto de la viña de Nabot la intervención de Dios no se embolata, no se deja esperar:

“Entonces el Señor dirigió su palabra a Elías, el tesbita: Ve al encuentro de Ajab, rey de Israel, en Samaría. Está en la viña de Nabot, y ha bajado para tomar posesión de ella. Le dirás: Esto dice el Señor: Has asesinado, y encima expropias. Y añadirás: Así dice el Señor: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también la tuya”. (1 Re 21,17-19)

Desde la perspectiva de la Lectura Campesina de la Biblia, ha de resonar hasta las entrañas y los tuétanos esta Palabra de Dios: “Has asesinado y encima expropias”. En esta denuncia de Elías se condensa el meollo y el núcleo de la historia y la tragedia del asesinato y la expropiación de la tierra en Colombia, América Latina y el Caribe. Ayer como hoy siguen actuando a todas anchas los Ajab, gracias a sus complots y confabulaciones de poderes. Siguen asesinando al campesinado y expropiándole de la tierra como a Nabot. Y la acción de Dios se sigue manifestando en los tesbitas y las tesbitas, en los Elías y las Elías de hoy, profetas y profetisas, líderes y lideresas, defensores y defensoras de la Madre Tierra y de la Casa Común.

No podemos irnos de las páginas del Antiguo Testamento sin acampar en otro momento de la vida del pueblo de Israel y de la profecía: el exilio en Babilonia y la Buena Noticia de la Madre Tierra en la perspectiva de Ezequiel.

La traducción de la Biblia de América apunta unas características llamativas de la personalidad de Ezequiel, porque era un místico “y razonador, utópico y realista, poeta y jurista, sacerdote y profeta..., es considerado el profeta más misterioso del Antiguo Testamento, pero al mismo tiempo uno de los más influyentes en el nacimiento del judaísmo” (Biblia de América, 1994, p. 868), puesto que “le tocó vivir la época más trágica y más dura de la historia de Israel: el exilio”. Porque es el profeta que aproxima a Dios a la Tierra, que transpira una sensibilidad por los campos y las ciudades devastadas. Tres metáforas impresionantes nos iluminan la realidad presente que vivimos en Colombia, en América Latina y el Caribe: El mercado de Tiro (Ez 27,1-36), el valle de los huesos secos (Ez 37,1-14) y la restauración de la Tierra (Ez 36,1-15).

En la metáfora del mercado de Tiro se expresa la devastación y el saqueo de la Tierra, la naturaleza y los pueblos y se establece la conexión con el Apocalipsis 18,1-24, y con el mercado neoliberal de hoy. De este comercio no escapan del primer lugar la guerra y el ejército (v. 10), como en los tiempos de la seguridad y la prosperidad democráticas, diríamos hoy, o la paz norteamericana. No escapa gente del pueblo enrolada con los ejércitos para sostener la seguridad y el esplendor (v. 11), como para releer varias décadas de la historia colombiana y del paramilitarismo. No escapa el comercio de los minerales y los intercambios comerciales (v. 12). No escapa el comercio de seres humanos (esclavos) (v. 13), convertidos en mercancía, para reflexionar en estos tiempos de COVID-19. No escapan los animales de alta competencia para ser canjeados como mercancía (v. 14). No escapan de los mercados el control de los más poderosos para intercambiar los colmillos de marfil y las maderas preciosas (v. 15), como ocurre en nuestros días. No escapan de estos tratados comerciales los productos suntuosos que ofrecen los centros de poder económico, por los minerales, piedras preciosas y sus bellas creaciones (v. 16), para entrar en unas leyes de mercado desiguales. Y a la mirada del profeta no escapa su tierra y su país, envueltos también en esta dinámica comercial (v. 17), compradores de trigo de

Menit y entregando a cambio perfumes, miel, aceite y bálsamo, como quien dice: importando un alimento básico para la población (para reflexionar, hoy, en Colombia y en América Latina).

Hasta aquí es suficiente, para ver que los versículos siguientes siguen reforzando esta dinámica comercial que se desarrolla a través de los mares. Se trata de un espejo para contrastar la realidad de hoy. Pero el profeta no se queda aquí, nos lleva al siguiente escenario.

En la metáfora del valle de los huesos secos resuena hasta hoy la devastación humana y ecológica que aniquila la vida en las regiones de Colombia y en los campos latinoamericanos y caribeños. Nuevamente, como en la viña de Nabot y Elías, la fuerza del espíritu del Señor invade a Ezequiel, lo lleva y lo deja en medio del valle de los huesos secos y lo hace caminar entre ellos en todas direcciones. No lo deja lejos de esa realidad de muerte; por el contrario, lo zambulle dentro de ella y lo hace untarse aquí y allá de los cuerpos sin vida. Hay ahí un llamado para hoy, a no quedarse mirando la devastación de nuestra Madre Tierra y del campesinado desde los balcones, las orillas, los templos y los lugares seguros. Todo lo contrario, hay que leer a Dios y la Biblia en la Tierra.

Así llegamos a la imagen de la restauración de la Madre Tierra, considerada como el Evangelio de la Tierra, bajo un horizonte de muerte y desolación, donde las montañas son personificadas e incluidas en un estadio avanzado de la profecía, así: “Dirás: Montañas de Israel, escuchen la palabra del Señor. Esto dice el Señor: El enemigo se ha reído de ustedes diciendo: «Ya son nuestros estos viejos cerros»” (v. 2). Se trata, palabras más palabras menos, de una metáfora neoliberal de hoy, ante la que la sociedad latinoamericana y caribeña, las iglesias y las espiritualidades, recibimos un llamado y una interpelación divina a despertarnos y movilizarnos como en aquella llamada a Ezequiel:

Pues habla en mi nombre y diles: “Esto dice el Señor: Porque las han devastado y arrasado completamente, y están en poder de otros pueblos y son objeto de habladurías y de insultos por parte de las naciones, por eso, escuchen, montañas de Israel la palabra del Señor. Esto dice el señor a las montañas y a los cerros, a las cañadas y a los valles, a las

ruinas deshabitadas y las ciudades desiertas, saqueadas, humilladas por los pueblos de alrededor". (vv. 3-4)

En el horizonte de la Lectura Campesina de la Biblia, la profecía de Ezequiel desafía a un punto de conexión con la apocalíptica, pues en el Apocalipsis está manifiesta la indignación de Dios (Ap 19,2) y palpita la profecía de Ezequiel, como ha de latir y palpar en los tiempos de hoy. Veamos: ¿Qué clima teológico está a la base de la promesa de restauración de la Tierra, es decir, el Evangelio de la Tierra? "Esto dice el Señor: Juro que, encendido de ira, hablaré contra el resto de las naciones y contra todo Edom, porque con gran alegría y profundo desprecio se apoderaron de mi tierra para explotarla y saquearla" (v. 5). El mensaje alude a la ira y a la indignación de Dios, por el despojo, la explotación y el saqueo a la Madre Tierra. Esa indignación es la que urgimos hoy en las iglesias, en los movimientos, en las comunidades y las propuestas que emprendamos en defensa de nuestra Madre Tierra y la Creación. Ha de ser una característica del profetismo de estos tiempos: encenderse de ira (santa).

La profecía de la bajada de Dios a la Tierra devastada, se anuncia así: "Y ustedes, montañas de Israel, echen sus ramas y produzcan sus frutos para mi pueblo Israel, porque está ya a punto de regresar. Yo vengo a ustedes, me dirijo a ustedes; volverán a ser cultivadas y sembradas" (vv. 8-9). Se trata de la Buena Nueva de la Madre Tierra. El Evangelio de la Tierra, como anuncio profético de Ezequiel, tiene continuidad en el Evangelio de Jesús, en sus parábolas y, especialmente, en la parábola del sembrador, que podría llamarse mejor: Parábola de la Tierra, porque sin Tierra no puede haber sembrador en plenitud.

Estamos entonces ante dos eventos fundamentales de la fe de Israel: el Dios del Éxodo y el Dios del retorno del Exilio. No hay lugar a dudas de que es un mensaje bíblico muy cercano a la fe y la espiritualidad campesina, en tanto el encuentro del pueblo campesino colombiano, latinoamericano y caribeño con la Biblia, a través de las iglesias protestantes, católica y cristianas, demarca una diferencia considerable en años entre la tradición protestante y la tradición católica. También estamos ante un tsunami bíblico-teológico en las ciencias bíblicas, un paradigma del Dios en la Tierra frente a otros dos paradigmas: el Dios lejano, en el cielo, de una cristiandad medieval que todavía extiende sus

brazos para atrapar a las iglesias de hoy; y un paradigma del Dios enclaustrado en los templos, en las catedrales, en los auditorios y salas de las iglesias, a veces más distante y lejano de la vida de la Madre Tierra y del campesinado que el Dios del cielo lejano.

Diálogo de Evangelios: Evangelio de la Madre Tierra y Evangelio de Jesús

La encíclica *Laudato Si'*, del Papa Francisco, aborda su fundamentación bíblica bajo el título del Evangelio de la Creación (Papa Francisco, 2015, pp. 49-78). Les confieso que me esforcé en encontrar una referencia a Ezequiel y al texto sobre la restauración de la Tierra (Ez 36,1-15), y en mi limitación visual no alcancé a encontrarla. Ahí hay un punto de conexión con el Nuevo Testamento, con la Buena Noticia de Jesús de Nazaret y con la práctica de nuestras iglesias hoy.

En Ezequiel se conecta el esplendor del comercio y los mercados con el Apocalipsis de Juan; se conecta la agonía de la Madre Tierra y la humanidad con la agonía de nuestra Madre Tierra y la humanidad actual. Se conecta el Evangelio de la Madre Tierra con el Evangelio de Jesús y con el Evangelio de las iglesias de hoy, también en una perspectiva ecológica y de cuidado con nuestra Casa Común (Cañaverall, 2019, pp. 145-166). Se conecta la Buena Noticia al campesinado de los tiempos del profeta apocalíptico con la Buena Noticia de Jesús al campesinado de Galilea y al campesinado que agoniza hoy junto a la Madre Tierra. Se conectan las montañas, las quebradas, los valles y las colinas de la profecía de Ezequiel con el Evangelio de Jesús y con nuestras montañas, nuestras cañadas, nuestros ríos, nuestros valles, nuestros campos y nuestra Madre Tierra en agonía de muerte.

La Buena Noticia del Campesino Jesús de Nazaret se enraíza en las profundidades, en el corazón y en las entrañas de la Madre Tierra en una realidad de hambre, despojo, acaparamiento, explotación y expropiación de tierras (Cañaverall, 2010, pp. 100-108), como se lee en aquel episodio del asesinato del campesino Nabot. En la memoria que contaron las comunidades acerca de Jesús predominó más la imagen del carpintero, del artesano y del pescador que la del campesino y el agricultor. De estas realidades dan cuenta las parábolas de los evangelios y

nos revelarán a Jesús, entre líneas, como un enamorado de la Tierra y contemplador de los campos, las semillas, los animales y la agricultura familiar. Mateo hace visible a la Madre Tierra en las Bienaventuranzas: “Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra” (Mt 5,5), mientras en Lucas desaparece la Bienaventuranza de la Madre Tierra.

También nuestra Madre Tierra comparte el común origen de la vida en las tradiciones ancestrales y en las tradiciones cristianas. Ramón Hernández de Ávila (2015) nos recuerda “que la Pacha Mama, Madre Tierra, en la tradición de los incas y otros pueblos andinos, era la divinidad por excelencia, la diosa de la fertilidad, creencia que aún sobrevive, pese a la conquista...” (párr. 2). Así,

las culturas de la Pacha Mama nos superaban en su concepción de la vida acoplando el comportamiento humano al comportamiento natural. También era así en el mundo rural hasta que la tecnología y el mercado, abogando por el capitalismo “salvaje”, ahora llamado “neoliberalismo”, lo transformó en un mundo industrializado, luego economizado, hasta acabar en la sociedad de consumo y contaminación, que se consume a sí misma, se envenena y se mata al dar la espalda a la naturaleza, agotando sus recursos, explotándola como explota al mismo ser humano. (párr. 8)

Leer campesinamente la Biblia representa un desafío descomunal para las iglesias de hoy, en tanto puedan hacer una deconstrucción de la interpretación de los evangelios de Jesús que no siga dando más la espalda a la naturaleza, como dice Hernández de Ávila, y al campesinado y a la Madre Tierra. Tal relectura representa el rescate de la originalidad histórica de las parábolas de Jesús en su esencia campesina y rural. Representa revisar el edificio alegórico de más de 20 siglos que domesticó el Evangelio de Jesús, que apagó la profecía de Ezequiel sobre la Madre Tierra y la naturaleza, que sofocó la dimensión liberadora, subversiva y revolucionaria de Jesús de Nazaret. Aproximar, juntar y abrazar estos dos Evangelios, estas Palabras de Dios y de la Tierra, significa un inimaginable tsunami que no sabemos cómo será.

Es urgente problematizar la interpretación que se le ha dado a las parábolas campesinas y urbanas de los evangelios en nuestras iglesias,

porque tales interpretaciones, en mi opinión, respetuosa y discutible, por cierto, las han vaciado de su potencial profético, transgresor, liberador, salvador y alternativo.

Panorama actual de la Lectura Campesina de la Biblia en Colombia

A pesar de la situación muy difícil del campesinado en Colombia, de la Madre Tierra, de la agudización del conflicto armado en sus complejas expresiones de hoy, la Lectura Campesina de la Biblia sigue Viva y en Pie, con mayúsculas, más urgente y más vigente que nunca, como son las presencias y los testimonios de las mujeres campesinas que nos acompañan hoy, como son las escuelas bíblicas campesinas claretianas y de las Comunidades Cristianas Campesinas que sobreviven a las devastaciones. Hay semillas en muchos lados de animadores y animadoras que en cualquier momento pueden volver a germinar y generar rebrotes en los espacios que les animaron y les animan en estas casi tres décadas, como podemos leer en el hermoso texto de Job:

“El árbol tiene una esperanza: aunque lo corten, brota de nuevo y sigue echando retoños; aunque haya envejecido su raíz en la tierra, y en el suelo se esté pudriendo su tronco, en cuanto siente el agua, reverdece y echa ramas como una planta joven”. (Job 14,7-9)

Es verdad que el proceso tuvo épocas de mucha vida y condiciones para articularse a nivel nacional en semanas bíblicas campesinas, en escuelas bíblicas campesinas, en talleres, en encuentros, en asambleas, en lenguajes simbólicos, en producciones artísticas y en expansiones a nivel nacional y continental. Sin embargo, acojo también la reflexión sobre su entrada en una especie de declive, estancamiento y desarticulación. Me refiero a las bases campesinas y pastorales que fueron golpeadas por el conflicto armado (muchas escuelas bíblicas campesinas desaparecieron con el conflicto armado) y también por vaivenes dentro de las dinámicas pastorales en diócesis, en parroquias y en comunidades religiosas, pero siento que la memoria está viva, en algunos lugares, como brasas bajo el rescoldo; en otros, dormida pero no muerta, como

canta Atahualpa Yupanqui: “Cuando vayas a los campos, no te apartes del camino, que puedes pisar el sueño de los abuelos dormidos. Nunca muertos, ¡sí dormidos! Nunca muertos, ¡sí dormidos! Campesino, Campesino” (Letras, s. f., párr. 5).

En Colombia vivimos un ambiente favorable desde lo eclesial y los movimientos ecológicos y ambientales con motivo de la encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la Casa Común. El apoyo y el reconocimiento vienen desde la parte alta de la institución eclesial, un signo que puede repetir experiencias como las derivadas del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín 68, donde se desató una resistencia, persecución y represión dentro de las mismas iglesias y de las dictaduras aparentes y reales en esos años, que bañaron de sangre los campos y ciudades de América Latina y el Caribe.

Creo que el cuidado de la Casa Común en el horizonte de la *Laudato Si'* necesita nutrirse permanentemente de las espiritualidades indígenas, negras, campesinas, femeninas, eclesiales y ecuménicas, como de las sabidurías ancestrales, bíblicas, académicas y pastorales, donde confluyan, en términos de igualdad, todas las Palabras de Dios.

La Lectura Campesina de la Biblia participa de esta invitación a este espacio académico y pastoral para compartir una experiencia de vida y muerte de la Madre Tierra, de la vida y muerte de la humanidad, de la vida y muerte del Campesinado y de la vida y muerte de toda la Creación. Lo central es que se trata de salvar la VIDA, con mayúscula, en la Madre Tierra y en la humanidad que la habita y en toda la Creación cósmica que nos interrelaciona. Esta ha de ser la preocupación y la prioridad esencial. Hoy, se evidencia que interesa más salvar los bancos, las empresas, las multinacionales, las instituciones y los grandes negocios.

Urgimos superar la perspectiva que afirma una transformación individual, por una construcción de redes comunitarias, solidarias y fraternas al ejemplo de las comunidades de hormigas, abejas y avispas. Contemplarlas a ellas, es reconocer que todavía hoy en este mundo de la tecnología y la virtualidad, pueden ser nuestras maestras, incluso, me atrevo a decir, superarnos de lejos en muchos saberes académicos como se conciben hoy en grandes centros de la educación superior, porque han sido arrojadas con la sabiduría divina de Dios y porque en sus

diminutos y microscópicos cerebros, se guardan genéticamente códigos y principios de organización cuidadora de la vida, en ciclos de vida de contadas semanas y meses. Es para uno quedarse anonadado y sin palabras. Y ahí viene una reflexión sobre la salvación individual, proclamada por el Papa Francisco acerca de un desafío de la Carta de la Tierra:

A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirá una reunión de fuerzas y una unidad de realización». (Papa Francisco, 2015, p. 166)

Para concluir, conecto la lectura de los Cuatro Evangelios que leí en la infancia escolar y las hojas de las páginas de los periódicos que llegaban envolviendo la remesa que mi padre traía del pueblo los domingos, otra de las fuentes de los saberes aprendidos en aquellos años, con la lectura reciente de otra página suelta que encontré estos días y que habla de un hombre que hablaba con las plantas. Ello desafió a ir en búsqueda de la fuente en el ciberespacio de Internet. Esta lectura lleva sabor a campo y a Lectura Campesina de la Biblia, sabor a la lucha dura del campesinado en la historia:

Y en esa lucha batallan, como las Hormigas, las Abejas, los Buitres, los Leones; los seres de la creación desde la célula al cetáceo. Todos trabajan armónicamente para llevar a cabo las altas miras de la naturaleza. Solo el Hombre es una nota discordante en el sublime concierto, una mancha en el inmenso cuadro de la vida universal: el rencor, la soberbia, la pereza, le apagan en sus sienes los resplandores de la razón y le hacen odioso ante todos sus hermanos de la gran familia edénica. (Uribe, 2004, p. 89)

Conclusiones

La Lectura Campesina de la Biblia viene desde las mismas páginas de la Biblia, en un largo proceso de relecturas campesinas, así como desde sus fuentes ancestrales de los pueblos originarios, desde donde

toma también arraigo. Apuesta por seguir afirmando el proceso de pasar de una lectura de la Tierra en la Biblia a una lectura de la Biblia en la Tierra. Ello implica zambullirse en la cotidianidad de la tierra y del campesinado, haciendo causa solidaria con su salvación concreta en el aquí y en el ahora.

Clama por una sincera y concreta conversión ecológica, a través de la cual se restablezcan las dimensiones de maternidad (la Tierra como Madre), hermandad, sacralidad (Ella y la naturaleza como los lugares y templos sagrados), inclusividad, espiritualidad, familiaridad, vecindad, gratuidad, solidaridad y campesinidad. Es paradójico que esto que deseamos encontrar en la Biblia, lo encontramos en nuestra Madre Tierra, pero no lo reconocemos, ni lo valoramos.

Hemos de movilizarnos hacia donde está la vida devastada, degradada, violada, agredida, destrozada, aniquilada y pisoteada. Las iglesias, las sociedades, las universidades, los colectivos, los movimientos, las instituciones, las organizaciones, necesitamos salir al encuentro con la vida, lo sagrado y lo santo en la perspectiva del Dios de la Biblia, del Dios de Jesús de Nazaret y en la perspectiva de nuestra Diosa ancestral: la Tierra.

Necesitamos cultivar un diálogo de saberes (diálogo de sabidurías) cristianas, bíblicas, ancestrales y académicas, para que la vida sea puesta en el centro de nuestras agendas, en íntima y profunda conexión espiritual con nuestra Madre Tierra, con nuestra Casa Común, con la humanidad, con la naturaleza y toda la creación.

La Lectura Campesina de la Biblia participa del espíritu de una eclesialidad y espiritualidad laical, abierta al diálogo con diversas eclesialidades (católica, protestantes y cristianas), como ha venido siendo su práctica por muchos años, en el marco de la afirmación de una sana autonomía, que no genere niveles de dependencia eclesial que le puedan distanciar de su identidad campesina y de su causa por la defensa y el cuidado de la vida y de la Madre Tierra.

Propone una lectura centrada en dos dimensiones inseparables: Vida y Biblia, como palabras de Dios, en el corazón de dos mamás que han de aproximarse y abrazarse: Tierra e Iglesias. Juan XXIII, desde

la Iglesia Católica, nos legó a la Iglesia como Madre y Maestra, donde desde la óptica del campesinado, denominado como los “obreros de la tierra”, se dibujaba una referencia a la Lectura Campesina de la Biblia:

Ellos pueden fácilmente comprobar cuán noble es su trabajo: sea porque lo viven en el templo majestuoso de la creación; sea porque lo ejercen a menudo en la vida de las plantas y los animales, vida inagotable en sus expresiones, inflexible en sus leyes, rica en recuerdos de Dios Creador y Pródigo; sea porque produce la variedad de los alimentos de que se nutre la familia humana, y proporciona un número siempre mayor de materias primas a la industria. (Papa Juan XXIII, 1960, p. 53)

Unir y estrechar los evangelios de la Madre Tierra y de Jesús de Nazaret desde una experiencia contemplativa, orante, simbólica, observadora, escarbadora, desmenuzadora, crítica y alternativa. Una lectura con sabor y olor a Madre Tierra. Con olor y sabor a la vida y la práctica de Jesús Nazaret en su contexto original e histórico de las parábolas campesinas. La alegoría las hizo dulces y atractivas a otros públicos y a otros contextos, hasta nuestros días, pero para el campesinado quedaron con un sabor desabrido, simple, sin olor a campo y a tierra, y en muchos casos, un sabor amargo y un olor desconocido y extraño.

Por último, seguir socializando y saboreando el método de la casa campesina, con sus cultivos de huerta, con su agricultura para la vida, con sus animales que nos siguen enseñando los secretos y misterios de la vida, con su diversidad de frutos que endulzan los paladares humanos en campos y ciudades, con sus diversas entradas y salidas que nos conducen a nuevas primaveras y hallazgos en la Biblia y en nuestra Madre Tierra. Con sus llaves y claves que nos llegan desde la misma sabiduría campesina, ancestral, animal, vegetal y cósmica, en una actitud abierta y dialogante con los diversos métodos bíblicos y los saberes que provienen del mundo de las ciencias. No obstante, también está la amenaza de la casa campestre, de los lugares turísticos, de las rejas metálicas y eléctricas, de la privatización de las carreteras y las aguas, de los perros que muerden y matan, de los monocultivos para exportación y la continuidad del proyecto militar y paramilitar de los campos colombianos, latinoamericanos y caribeños.

Referencias

- Cañaveral, A. (1996). Teología a paso campesino. En J. Duque (ed.), *Por una sociedad donde quepan todos*. DEI.
- Cañaveral, A. (2002). *El escarbar campesino en la Biblia*. Verbo Divino.
- Cañaveral, A. (2005). *El irrumpir de las hermenéuticas específicas*. Dimensión Educativa.
- Cañaveral, A. (2007). *O cavoucar camponês na Bíblia*. CEBI - CETELA.
- Cañaveral, A. (2010). Terratenientes y hambre en las parábolas. *RIBLA*, 66, 100-108. <https://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/66.pdf>
- Cañaveral, A. (2012). *Andar en el encanto de la Palabra. Diálogo de saberes en Artífices, Entradas, Llaves y Claves*. CEDEBI - Antropos.
- Cañaveral, A. (2015). ¿Cuál justicia de Dios? Justicia en entredicho. Estudio bíblico de Mateo 19, 30-20, 16. *Vida y Pensamiento*, 35(1), 143-172.
- Cañaveral, A. (2019). La ecología que anida y palpita en las parábolas de Jesús. *RIBLA*, 80, 145-166. <https://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/80.pdf>
- Conferencia Episcopal de Colombia (1986). *Comunicado del Episcopado sobre las Comunidades Eclesiales de Base*. <https://bit.ly/3fogyUU>
- Comisión de la Verdad (30 de julio de 2020). “Lo sagrado no son las instituciones, lo sagrado son los seres humanos”. <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/de-roux-ejercito-nacional-sagrado-no-son-instituciones-ni-empresas-sagrado-ser-humano>
- De Sousa Santos, B. (18 de febrero de 2019). Las incesantes fábricas del odio, del miedo y la mentira. *Revista Sur*. <https://www.sur.org.co/las-incesantes-fabricas-del-odio-del-miedo-y-la-mentira/>
- El Nuevo Siglo (14 de agosto de 2020). *Nos siguen robando la tierra*. <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/08-2020-nos-siguen-robando-la-tierra>
- El Tiempo (23 de abril de 2020). *Comisión de la Verdad rinde cuentas sobre último semestre de 2019*. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/rendicion-de-cuentas-de-la-comision-de-la-verdad-sobre-el-2019-487744>
- Guerrero, L. G. (4 de mayo de 2020). *Campesinado y COVID-19*. <https://www.cinsep.org.co/Home2/component/k2/788-editorial-campesinado-y-covid-19.html>
- Hernández de Ávila, R. (29 de septiembre de 2015). *Las culturas de la Diosa Tierra*. <https://www.nuevatribuna.es/articulo/america-latina/culturas-diosa-tierra/20150923172949120475.html>
- Letras (s. f.). *Campesino, de Atahualpa Yupanqui*. <https://www.letras.com/atahualpa-yupanqui/849414/>

- Mesters, C. (1988). *Por detrás de las Palabras*. Edicay.
- Papa Francisco (2015). *Laudato Si'*. Conferencia Episcopal de Costa Rica.
- Papa Juan XXIII (1980). *Mater et Magistra*. Ediciones Paulinas.
- Rubiano, L. (22 de mayo de 2020). Por decreto extinguen agricultura. *El Nuevo Siglo*. <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/05-2020-por-decreto-extinguen-agricultura>
- Schwantes, M. (1989). *Pueblo Liberado Tierra rescatada*. Ediciones Cristianas del Azuay.
- Semana (4 de agosto de 2017). *La "amnesia" de Uribe frente a la minería en Colombia*. <https://bit.ly/31uFzS1>
- Stegemann, E. W. y Stegemann, W. (2001). *Historia social del cristianismo primitivo*. Verbo Divino.
- Uribe, J. A. (2004). *Cuadros de la Naturaleza*. Instituto Tecnológico Metropolitano.